

TICA CUENTA SU EXPERIENCIA EN EL MUNDO DE LA PROSTITUCIÓN

LA COSECHA DE UNA PREPAGO

JOSE CORDERO.

♦ **ILEANA VARGAS**
ilvargas@lateja.co.cr

Karolina Barrantes se convirtió en mamá a los 16 años, y al verse sin plata para hacerles frente a los gastos de su hija y su casa se dedicó, como ella misma lo llama, a ser prepago.

Una amiga que se prostituía le

dijo que trabajara en lo mismo para que tuviera plata.

Desde entonces han pasado 18 años y Karolina sigue en ese mundo, en el que se ha topado cara a cara con el peligro, en el que ha hecho plata, propiedades en Esparza, San Carlos y apartamentos en Heredia, pero en el que, muchos momentos, le ha faltado cariño.

Tiene dos hijos adolescentes y se casó hace cuatro años. Toda su familia sabe en qué trabaja.

“Uno ya no remedia el pasado. No puedo contarles (a los hijos) todo cómo es, pero sí les he dicho que para que pudieran comer tuve que hacerme de esta fama”, reveló.

Ser prepago casi la acerca a ser víctima de la trata de personas con fines de explotación sexual y también la ha expuesto a tener clientes extranjeros relacionados con el narcotráfico.

Ella habló con La Teja acerca de cómo es el mundo de la prostitución en Costa Rica y asegura que su historia es similar a la de muchas otras mujeres que se dedican a lo mismo. Esta es su historia.

¿Cómo llegó a trabajar como prepago?

Siempre le debía mucha plata a una amiga y ella siempre andaba buena plata, buen carro, ropa muy linda y se la pedía prestada.

Un día me dijo: “¡Vea, Karo, usted tiene una hija! ¿Por qué no trabaja como yo? Tengo un amigo, vaya, hable con él

Ahí fue cuando mi amigo me colocó en otra sala que era muy famosa y a donde llegaban solo gringos; de hecho tenían un mapa que se los daban llegando al aeropuerto y ellos se iban directo a la sala.

La dueña de ahí era una cubana, ella la pulía a una antes de entrar. Le decía cómo tenía que hacer, cómo moverse, le enseñaba todas las mañas. Tuve que estar dos días de gratis para aprender, ella se metía en el cuarto para ver cómo hacíamos el trabajo. Si lo hacíamos mal nos gritaba y teníamos que volver a hacerlo bien.

Casi siempre negociábamos para ir tres (muchachas), mientras que ellos eran casi siempre entre tres o seis. Por tres días cada una cobraba \$1.000.

—Cuando empezó a llegar la plata, ¿qué hizo?

El problema con esto y las mamás es que cuando se dan cuenta le dicen a uno: ‘¡No lo haga!’, ‘¡yo no le di ese ejemplo!’, pero cuando ven la plata, y como en Costa Rica hay tantas carencias, si no es que hay que pagar la luz, hay que comprar comida, entonces ellas son las primeras que se acostumbran a recibir la plata fácil.

Pero a como llega también se desperdicia. Además, uno comienza a gastar en ropa, zapatos y esas cosas porque uno debe verse bien para los clientes. Igual cuando uno anda con ellos vienen a gastar, así que lo llevan a uno de compras.

—¿En algún momento su mamá le preguntó de dónde sacaba la plata?

Yo le conté. Le dije que había hablado con mi amigo y que me dijo que me metiera

Barrantes ha comprado varios lotes. Tiene propiedades en Esparza, San Carlos y



Barrantes ha comprado varios lotes. Tiene propiedades en Esparza, San Carlos y apartamentos en Heredia. JOSÉ CORDERO.



bién la ha expuesto tener clientes extranjeros relacionados con el narcotráfico.

Ella habló con La Teja acerca de cómo es el mundo de la prostitución en Costa Rica y asegura que su historia es similar a la de muchas otras mujeres que se dedican a lo mismo. Esta es su historia.

—¿Cómo llegó a trabajar como prepago?

Siempre le debía mucha plata a una amiga y ella siempre andaba buena plata, buen carro, ropa muy linda y se la pedía prestada.

Un día me dijo: “¡Vea, Karo, usted tiene una hija! ¿Por qué no trabaja como yo? Tengo un amigo, vaya, hable con él y le ayuda a entrar”. Cuando me dijo quién era me sorprendió porque era uno de mis mejores amigos y nunca me había dicho nada.

Hablé con él y me preguntó: “¿Está segura? Vea que la que entra no sale, porque cuando ven tanta plata se deslumbran”.

Le dije que sí porque necesitaba la plata. El papá de la chiquita no me ayudaba, tenía 16 años, entonces al inicio pensé trabajar hasta los 18 años para ahorrar, comprar una casa y llevarme a mi hija porque a la bebé la tenía mi mamá.

—Una vez que habló con esa persona, ¿cuándo empezó a trabajar?

A los dos días. Él me recomendó primero en una sala de masajes que era en paseo Colón. El primer día, en cinco horas, había hecho €150.000.

El problema era que ahí trabajaban menores y a los dos días que entré cayó la Policía y la cerraron.

gratis para aprender; ella se metía en el cuarto para ver cómo hacíamos el trabajo. Si lo hacíamos mal nos gritaba y teníamos que volver a hacerlo bien.



Ella siempre decía que la plata de los clientes era lo que más valía y que teníamos que hacer todo lo que el cliente quisiera.

Ahí estuve como un año, tenía 17 años, pero cerraron la sala porque la señora —cuenta riendo— después de ser tan tremenda se hizo evangélica. Luego me fui para un hotel famoso en San José y empecé a hacer plata de verdad.

Cobraba por un show \$150 y los clientes me llevaban en avioneta a Manuel Antonio y a todos los hoteles más caros del país.

—¿Cómo negociaban ir a otros lados fuera del hotel?

Un cliente me decía, en lo que medio le entendía, porque solo hablaban inglés, que lo acompañara un fin de semana a un hotel caro.

plata, y como en Costa Rica hay tantas carencias, si no es que hay que pagar la luz, hay que comprar comida, entonces ellas son las primeras que se acostumbran a recibir la plata fácil.

Pero a como llega también se desperdicia. Además, una comienza a gastar en ropa, zapatos y esas cosas porque uno debe verse bien para los clientes. Igual cuando uno anda con ellos vienen a gastar, así que lo llevan a uno de compras.

—¿En algún momento su mamá le preguntó de dónde sacaba la plata?

Yo le conté. Le dije que había hablado con mi amigo y que me dijo que me metiera a prostituirme. Mi mamá lo que dijo fue: “¡Ay no, la sangre de Cristo!”.

Le dije que el papá de la chiquita no colaboraba y además el problema era que mi mamá pedía cosas caras para mi hija. Más bien después me decía: “¡Si no me da equis monto le quito a la chiquita! Y al final me la quitó 14 años con el PANI, hasta ahorita que ella vive conmigo. Hay mamás que esperan a las hijas afuera de las salas, esas que disfrazan supuestamente para dar masajes, para esperar la plata que les pagan a ellas.

—Al meterse en ese mundo, ¿se ha visto en peligro?

Una vez llegó un gringo, yo tenía 18, me dijo que me contrataba por cuatro días para ir a México, antes no le decían a uno nada de eso de trata de personas.

Cuando llegamos al aeropuerto de México se me perdió, me dijo que iba por las maletas.



Me detuvieron en el aeropuerto y el gringo me dejó botada. Entonces llegó una señora y le dijo a la Policía de Migración que tenía mis boletos, que qué era lo que pasaba, entonces menos me creyeron, porque yo ni sabía quién era la mujer.

En resumidas cuentas fui a Cancún, me quedé y llegué al hotel. Estando allá apareció el gringo, me

Ford Explorer para mi cumpleaños y otro me dio una moto pandillera.

-Siempre se ha hablado de los catálogos por Internet, ¿existen?

Claro, yo estoy en uno. Uno

encerro en el motel, nizo como una habitación de pánico, puso amarras por todo lado y me comenzó a tomar fotos y videos de todas las poses que se pueden imaginar. Me quitó el pasaporte y me dijo que tenía que hacer lo que él quería, no tuvimos relaciones porque se drogó mucho. Al final solo estuvo ese día, no me pagó, pero me dejó el pasaporte y los tiquetes.

—¿Cómo es el mundo de la droga en su trabajo?

En México, un señor me invitó a salir, le dije que cobraba. Él me respondió que no importaba, lo que no sabía es que era un narco de Ciudad Juárez.

El señor me dijo que me iba a llevar a conocer México de noche en helicóptero. Cuando me fui con él me asusté porque me dijo: '¡Ve toda esa gente que va ahí, yo la voy a matar!'. Pero me dijo que me quedara tranquila, que a mí no me iba a hacer nada.

Entonces como vi que tenía tanta plata, me le enganché contándole que mi hija estaba muy enferma y que necesitaba la plata para la cirugía. Al final me quedé quince días, vi de todo, tuve que acostarme con amigos de él, pero al final pagó los \$7 millones para la cirugía de mi hija en un hospital privado y me regaló más plata cuando regresé.

—¿Sus clientes le han dado re-

■ CUATRO TIPOS

Karolina Barrantes contó que hay cuatro tipos de prepago. Las que están en la calle que cobran entre \$10 mil a \$15 mil por algo rápido. En las salas de masajes hay dos clases: las de la zona roja que por cualquier cosa o droga, se prostituyen y las más finas que cobran \$20 mil más "las extras", que vale cada una \$10 mil, y las que cobran más por trabajar en hoteles o catálogos.

galos caros?

Un cliente tailandés siempre llega con avión privado y se hospeda en un hotel muy fino en Heredia. Se queda todo diciembre y pide una mujer diferente por día. A mí me llama los 31, llego a las 11 p. m. y salgo a las 8 a. m., me paga un millón de colones.

Lo que hace es que le da alguna joya a cada una. A él lo que le gusta es que uno se vista con la ropa que nos da y que luzcamos la joya a un casino donde vamos. Siempre anda con traductor.

Yo no conservo la joya, siempre la vendo, por una me dieron 8 millones de colones y con eso di la prima para un lote. Otro cliente me dio un

nunca se ve con el dueño, a uno lo contratan, el dueño lo contacta y le dice a uno dónde debe ir y le depositan en su cuenta. Yo conozco una bien fea que cobra hasta \$1.000 por hora. Y no crean que las de catálogo son desempleadas, conozco profesionales que hasta trabajan en la Corte y que lo hacen. Hay una página en la que el cliente habla de la que contrató, si le gustó es un éxito, pero si no hablan mal de uno y ahí uno pierde clientes.

—¿En dónde queda el amor en todo esto?

¡Uy, qué pregunta! Siento que ahora sí estoy enamorada. Con el papá de los chiquillos viví nueve años, de los que me pegó todo ese tiempo. Él no sabía que era prepago, lo tenía como un rey.

Con el segundo estuve tres años y sabía en lo que trabajaba, él me llevaba al lugar y luego iba a recogerme. No era que lo quería, pero era un buen acompañante. Cuando salí de la operación de los implantes de senos que me hice hace varios años, él no llegó a recogerme. Cuando llegué a mi casa, se había llevado todo, hasta el efectivo. Esa vez toqué fondo y me dije que nunca más iba a sentir nada por un hombre. Ahora estoy con mi esposo, hace cuatro años nos casamos.

